Zeuxis, para hacer, no solo las obras buenas, sino muy bien hechas; pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, que siempre debe estar en nuestra memoria.

El provecho, que causó en el Real Profeta David su consideracion, fue una resolucion firme de mejorar la vida, mudandose en otro hombre, alentandose à mayor observancia, y mas alta, y celestial perfeccion: y assi en aquel Psalmo, en que dice: Que pensaba en los dias antiguos, y en los años eternos; añade luego el efecto de su meditacion, diciendo, que havia de empezar de nuevo; porque la mudanza, que sintió en su corazon, era de la poderosa mano de Dios; porque considerando, que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza, y que todo es principio, y ningun fin, se determinó de dar tal principio à nuevo fervor, y vida mas perfecta, que nunca desmayasse en su proposito: queriendo en esto imitar à la eternidad, que assi como ella siempre empieza, assi él queria siempre empezar à merecerla: y qué mucho, si lo que hemos de gozar, ò hemos de penar, siempre ha de empezar, que tambien nosotros empecemos siempre à merecer lo uno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razon, que el servicio no se canse: el gozo siempre ha de empezar; qué mucho, que el trabajo sea, como de quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento debe estar siempre como en su principio. Con esta consideracion aprovechó mucho el santo Arsenio, haciendo cuenta, aun despues de muchos años, que havia hecho una vida santissima, que entonces empezaba, repitiendo el dicho de David: *Ahora empiezo, ahora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos à trabajar mas por Dios, como lo hacia el Apostol San Pablo, el qual dixo de sí, que se olvidaba de todo lo passado, y dilataba su corazon, y animo, extendiendole para lo de adelante: lo qual dixo el Apostol en sazon, que havia passado tanto, y hecho tales servicios à Dios, y en bien de las almas, que havia ya trabajado mas, que todos los Apostoles: despues, que se entró por las Sinagogas de Damasco à predicar publicamente de Jesu-Christo, con peligro evidente de la vida, y padeciendo tal persecucion, que si no fuera, echandole por los muros de la Ciudad, le huvieran hecho mil pedazos: despues que en Arabia convirtió mucha gente: despues de haver convertido muchos en Tarso, y Antioquia: despues de haver sido arrebatado al tercer Cielo: despues de haverle escogido el Espiritu Santo para su Apostol, y hecho grandes milagros, y prodigios: despues de ha-

Philip. 3. Vid. Mansuetum in vita S. Pauli.

haver dado algunas bueltas à Assia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, convirtiendo innumerables gentes: despues de haver hecho grandes limosnas, y recogiendolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, llevandolas à los pobres de Jerusalen: despues de haver padecido innumerables persecuciones: despues de haver sido apedreado muchas veces, y la una haverle dexado ya por muerto: despues de haver sido azotado varias veces, y sido preso muchas: despues de haver hecho infinitos servicios à la Iglesia: despues de todo esto, no le parecia, que havia padecido, ni hecho nada por Christo; y olvidado de todo, estaba como el primer dia de su conversion, y determinado à hacer mas, à sufrir mas, à trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendose despues de tantos trabajos, y servicios, por siervo inutil, y sin provecho, como nos aconsejó Christo, quando dixo: *Despues que huvieredes hecho, todo lo que os he mandado, decid: Siervos somos inutiles: hicimos, lo que debimos hacer.* Compáre uno sus trabajos, su zelo, su predicacion, su caridad, con los de el Apostol; y hallará, que no ha empezado. Pues si el Apostol, despues de haver passado à los merecimientos, en que muchos Santos murieron con grande santidad, se olvidó de todo, y juzgó, que no havia hecho nada, tornando à empezar de nuevo; nosotros, que aun no hemos empezado, por qué nos hemos de cansar, antes de empezar? Empecemos siempre de nuevo; pues la eternidad, que esperamos, siempre ha de ser nueva, y siempre ha de empezar. *No nos gloriemos* (dice Dionisio Cartusiano) *de los meritos de la vida passada, ni pensemos de nosotros, que somos algo; sino hayamonos cada dia tan nueva, y fervorosamente, como si aquel mismo dia empezáremos de nuevo, y juntamente huviessemos de morir.*

Luc. 17.

CAPITULO IX.

Como es la Eternidad sin mudanza.

La otra condicion de la eternidad es perseverar sin mudanza: lo qual daban à entender los Antiguos con mysteriosos simbolos. Unos la significaban, pintando una silla: conforme à lo qual dice el Profeta Isaías, que vió al Señor sentado en un Trono muy levantado, representandose en esto la grandeza de su eternidad: y San Juan en el Apocalypsi celebra tantas veces la silla de Dios, dibuxandonos por ella su eterna duracion; y mas claramente el Profeta Daniel, quando se le representó Dios, como era Eterno, y por esso le llama el Antiguo de los dias; le vió todo el cabello blan-

Isai. 6.

blanco, y aſſentado. Con la miſma conſideracion entre los Naſamónes, que eran unos Pueblos de Africa, quando havia uno de morir, le hacian ſentar, paraque aſſi ſentado eſpiraſſe; ſignificando en la figura de ſu cuerpo el eſtado, en que entraba ſu alma, que era el de la eternidad: y por la miſma cauſa erraban los muertos ſentados; dando à entender juntamente, que el deſcanſo no ſe havia de buſcar en eſta vida, ſino deſpues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es eſta vida para de aſſiento: no nos hemos de parar en ella: las miſerias, que en ella hay, dan baſtantemente à entender, que no la hizo Dios para de propoſito, ni para durar: de preſtado es; no hay que detenernos en ella, ſino caminar à largo paſſo al monte de la eternidad. Vida tan miſerable, ella miſma ſe dice, que hay otra, donde hallarémos deſcanſo; pues aqui no le topamos. En el Cielo han de ceſſar todas nueſtras deſdichas, y miſerias: alli ſe han de enjugar las lagrimas de eſte valle de ellas: alli han de tener deſcanſo nueſtras fatigas: alli ha de hallar aſſiento la inquietud de nueſtro corazon. No hay modo de vida, ni ſuerte de eſtado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que haya dado en eſte mundo deſcanſo. Por eſto los Romanos, quando levantaban Eſtatua à algun Emperador difunto, le ponian ſentado; dando à entender, que toda la felicidad de el mundo no havia podido dar en vida deſcanſo verdadero, al que gozó de todo el mundo; porque nació el hombre para el trabajo, como dice Job: haſta la muerte no ſe podrá hallar deſcanſo; ni noſotros le queramos buſcar, ſi no ponemos la ſilla de nueſtro gozo en parte firme, y eſtable, que es la eternidad: no en la inquietud, y turbacion de las coſas temporales; porque por lo menos la muerte nos la echará por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de culebra, ò ſerpiente, para denotar eſta miſma condicion de carecer de mudanza, y permanecer en ſu vigor, y eſtado; porque no tiene eſte animal pies, que ſon las extremidades de los animales; aſſi la eternidad carece de extremidad, y fin. Demás de eſto, las ſerpientes, aunque ſin pies, ſin manos, ſin alas, ſin eſcamas, y ſin otro organo natural extrinſeco, como lo tienen los demás animales, ſe mueven ligeriſſimamente, y vencen en ſu curſo, à los que tienen manos, y pies; y ſolamente hacen eſto con ſu gran eſpiritu, y viveza. Aſſi es, que la eternidad ſin dias, ſin noches, ſin mudanzas, que ſon los pies,

Apud Euſ. l. 1. de præpa Evãgel. c. 7.

pies, con que corre el tiempo, vence à todos los tiempos. Demás de eſto, las ſerpientes tienen tal vivacidad, y tan larga vida, que dice Filon Biblio, que no mueren, ſi no las matan; de ſuerte, que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanzas de los otros animales de la mocedad à la vejez, de la ſalud à la dolencia, ſabiendoſe conſervar ſiempre en la mocedad, renovandoſe muy à menudo, y dexando la piel antigua. Demás de eſto, no tienen determinado termino de ſu grandeza, como los demás animales, ſino ſiempre van creciendo mas, y mas; como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en sí tiene declinacion, ni mudanza. Eſta circunſtancia de lo eterno es muy para temer en los malos, que hayan de eſtar en aquellos tormentos eternos, ſin haver mudanza en ellos, quanto à la pena eſſencial, ſin ſentir alivio alguno, ni aun de mudar un tormento en otro igual, ni rebolverſe de un lado. San Paulino dixo de San Martin, que ſu deſcanſo era mudar de trabajo: porque verdaderamente, aunque no ſe ceſſe de trabajar, el mudar un trabajo en otro, aunque no ſea menor, alivia. No han de tener eſte refrigerio los miſerables, ni les ſerá permitido mudarſe de un lado à otro. Coſa eſpantoſa es, que deſpues que cayó en el Infierno el primer hombre, que ſe condenó, que havrán paſſado ya cinco mil años, no haya tenido mudanza, que le haya ſido de alivio deſde entonces acá, haviendo havido tantas en el mundo; porque mientras aquel miſerable ha eſtado ſin mudarſe en ſus atrociſſimas penas, han paſſado grandes alteraciones en el mundo, que una vez ſe acabó todo él con el Diluvio, no quedando vivas ſino ocho perſonas ſolamente: deſpues huvo tal mudanza de las coſas, que eſtando todos en ſu libertad, le tyranizaron los Aſſirios, haciendoſe Monarcas de todo: paſſó luego à otra parte ſu Imperio, aunque deſpues de mil y doſcientos y quarenta años, que duró, en los quales ſe mudó en treinta y ſeis cabezas, que lo governaron, al cabo ſe trafegó toda la potencia, y Monarquia à los Medos, que fue, rebolviendoſe toda Aſſia: y aunque duró en ellos treſcientos años, al fin ſe acabaron, y ſe mudó à los Perſas: deſpues ſe mudó à los Griegos, traſtornandoſe otra vez el mundo: deſpues ſe paſſó à los Romanos, que fue otra mudanza mayor, que las paſſadas: la Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido; y con tantas reboluciones, y mudanzas de el mundo, no ha paſſado entre tanto ninguna por aquel miſerable. Demás de eſto, la naturaleza,

za, qué alteraciones no ha padecido en este tiempo? Quantas Islas se ha tragado el mar? De una dice Platon, que anegaron las aguas, que era mayor, que Europa, y Africa; à otras ha escupido de nuevo. Los terremotos, qué edificios han dexado seguros, ò por mejor decir, qué montes; porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo? Quantas Ciudades se han hundido? Quantos rios se han secado, y vomitado otros por diversas madres? Qué torres no se han caído? Qué muros no se han deshecho? Qué memorias caras han olvidado? Quantas caras han mudado las cosas? Quantos buelcos han dado los mayores Reynos? Y aquel miserable no ha podido dar uno. Quantas veces se ha rebuelto el año? Quantas Primaveras, y Otoños han passado? Quantas noches? Quantos dias? Y él está como el primer dia en aquella noche obscura: y con haver, entre tanto que está penando, dado bueltas el Sol à todo el mundo elemental cosa de un millon y setecientas mil veces; el miserable no podrá verse mudado, ni una vez, ni un passo, de donde cayó en el Infierno.

Fuera de esto, qué trabajos no han passado hasta este punto innumerables hombres; y ya estan passados? Qué enfermedades no han padecido? Qué tormentos no han sufrido? Qué dolores no han experimentado? Y ya están todos muy olvidados; mas ningun dolor, ni tormento de aquel miserable se ha passado en cinco mil años, ni se ha mudado à menos. Ptolomeo bramaba con su gota: à Aristraco molestaba su hidropesía: Cambises padecia su gota coral: Teopompo se afligia con su tisis: Tobias sentia su ceguera; y el Santo Job sufria su lepra: pero tuvieron fin estas tan pesadas dolencias; mas no le tienen, ni tendrán todos los males juntos en aquel triste, y muy miserable. Los de Rabath unos fueron serrados, otros trillados, otros quemados vivos en hornos de ladrillos, otros despedazados; mas ya passó aquel tormento: Anaxarco fue molido en un mortero; mas ya passó aquel dolor: Perilo fue abrasado en un buey de bronce; mas ya passó aquella terrible pena: pero aquel miserable nunca ha acabado, por decirlo assi, ni aun ha empezado à passar sus horribles tormentos; porque de aqui à cien mil años estarán tan vivos, como al principio. Qué desesperacion será la suya, viendo tan continuas mudanzas en las cosas; y en sus penas, y tormentos ninguna? Porque si los gustos de esta vida, si no se mudassen, se convertirian en pena; cómo se podrán sufrir tantas penas sin mudarse? Qué despecho será el suyo, viendo, que las llamas de San Lorenzo, los azotes de S. Clemente de Ancira, la Cruz de S. Andrés, los ayunos de S. Hilarion, el cilicio de S. Simeon Estylita, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martyres, y penitencias de los Confessores, ya se passaron, y mudaron en eternos gozos; mas sus penas, ni se passan, ni se mudan, ni tienen esperanza que se muden, ni acaben, ni que el pueda acabarse. Estos son males para temer; no los temporales, que se mudan, y se alivian, y acaban, ò acaban, con quien los padece.

No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necessidad, ni el afligido en su tribulacion; pues los males de esta vida se mudan con el tiempo, ò se alivian con el consuelo, ò se acaban con la muerte: pero los miserables condenados, ni aun con la esperanza de morir se pueden consolar; porque si entre tanta multitud de acerbissimas penas huviesse alguna esperanza de su fin, seria de algun alivio; mas no es assi, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanza es, la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento; ni hay trabajo, que con ella no sea tolerable; y los mas afligidos, y ahogados, respiran con solo pensar en el fin de sus miserias, ò en la mudanza de sus males; pero qué alivio puede tener un condenado, pues su miserabilissima desdicha no ha de tener fin, ni un leve punto alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo, que de aqui à mil años les dieran la gota de agua, que pidió el Rico Avariento. Qué digo de aqui à mil años? De aqui à cien mil años, y de aqui à mil veces cien mil, como les diessen termino señalado, y abriessen la puerta à una ligera esperanza. Si todo el espacio, quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, y llena el ayre, y se extienden todos los Cielos, estuviesse lleno de granos de trigo, y dixessen à un condenado, que despues que los huviesse comido todos un paxarito, que de cien mil à cien mil años vendria à tomar uno, y en llevandose el ultimo, le darian la gota de agua, que se pidió à Lazaro; se consolára de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza, y alivio tan pequeño; pero no le tendrán, y despues de tantos millares de millones de años estarán, como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo, como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones, viendo su remedio de todo punto impossibilitado, haviendoles sido tan facil; porque con unas migajas de pan, que se caían de la mesa, pudiera grangear aquel rico los gozos eternos; y ahora le es impossible el alivio de una gota de agua. Qué rencor tendrán contra sí mismos, acordandose, que con carecer de el gus-

gusto de un momento, pudieran haver escapado de tormentos eternos! Qué rabiosas tendrán las entrañas, considerando, que pudieron tener remedio, y que ahora sin remedio penan!

Abra, pues, el Christiano los ojos, y remedie ahora que puede, lo que no podrá, quando quiera. Ahora es tiempo acceptable: ahora es tiempo de salud: ahora es tiempo de perdon, y jubileo: ahora puede ganar en un momento, lo que en toda la eternidad no podrá remediar: que otra cosa no nos significan aquellas llamas de
Dan. 5. el horno de Babylonia, de las quales dice la Sagrada Escritura, que subieron en alto quarenta y nueve codos: no dice cinquenta, como en otras partes suele poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos. Y quien llegó à medir tan puntualmente aquella llama, que con tanta velocidad poblaba el ayre, que pudiesse assi discernir, que su altura era de quarenta y nueve codos tan cabales, que en ninguna manera se advirtiesse de cinquenta? Pero esto tiene el misterio, que vamos diciendo: porque el numero cinquenta era de jubileo, y significaba indulgencia, y perdon; y las llamas de el Infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas, y mas, que suban sobre todos los tormentos de esta vida, no llegarán à alcanzar jubileo, y remission de su pena, por millones de siglos, que duren. Ahora si, que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Qué diera un condenado por un quarto de hora de los dias enteros, y semanas, que pierden los hombres en esta vida, para poder hacer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa: no perdamos tiempo, perdiendo en él la Gloria, y arriesgando el Infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dixo de el San Bernardo este encarecimiento: *El tiempo tanto vale, como Dios*; porque con él se gana à Dios. No desperdiciemos cosa de tanto valor, sino gocemos de este barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mis-
Eccl. 10 mo Dios, Señor de la eterni-
Gaufri. dad; cumpliendose, lo que dixo
Clarea. el Ecclesiastico: *Hay, quien con*
in Can. *poco precio redima muchas cosas.*
Si perë- Sobre las quales palabras dice
nis tibi Gaufrido: *Si se te debe à ti una*
amari- *amargura eterna, y te puedes esca-*
tudo de- *par de ella, por sufrir lo temporal;*
betur, *grandes cosas sin duda comprastе con*
& eva- *poco precio.* En los bienes eter-
dere po- nos es tambien gran consuelo
tes, per- carecer de mudanza; y que no
cipiens solo no se han de acabar, pero
tempo- que ni disminuirse podrán; y
rale; que consumiendose, ò mudan-
magnum dose todos los bienes tempora-
ut i que les, ellos siempre permanezcan
parvo en un mismo sér, y estado para
pretio siempre.
redimi- Coteje el Christiano la bre-
sti- ve-

vedad, y mudanza de los bienes de esta vida, con la inmutabilidad, y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia, que hay entre estas dos palabras: *Ahora*, y *Siempre*. Los necios de el mundo dicen: Holguemonos ahora. Los cuerdos, y virtuosos dicen: Mas vale, dexandonos de holgar ahora, gozar siempre los bienes eternos. Los mundanos dicen: Vivamos ahora regalados. Los siervos de Christo dicen: Muramos ahora à la carne, paraque vivamos siempre, y sin mudanza por toda la eternidad. Los pecadores dicen: Gocemos ahora de el mundo. Los temerosos de Dios dicen: Huyamos de el mundo inestable, paraque gocemos siempre de el Cielo. Coteje quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *ahora*, ò los que atienden à la eternidad, de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente, ò los que quieren ahora padecer un poco tiempo con tan gran provecho, como es el de el Reyno de los Cielos. O vida miserabilissima, è inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son, las que consuelan en los trabajos de esta vida, ò que vendrán à tener fin, ò que con la mudanza se aliviarán, ò con el provecho, que de ellos se espera, se recompensarán. Todo esto ha de faltar à las penas eternas, en las quales ni havrá esperanza de fin, ni de mudanza, ni de utilidad, ni provecho. Tremenda cosa será padecer por toda una eternidad sin provecho ninguno, por no haver querido padecer un momento de tiempo con tan gran provecho, como es la Gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITULO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque assi como no hay comparacion de lo infinito à lo finito; assi no la puede haver de lo eterno à lo temporal: y assi como dista tanto de la grandeza de Dios un grano de arena, como el monte Olimpo, ò si hay otro mayor en el mundo; assi dista tanto de la eternidad mil años, como un cerrar, y abrir de ojos. Por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son un momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años, y la eternidad. No hay encarecimiento, que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion, que explique la pequeñez de lo temporal, y brevedad de el tiempo. Por esso David, Ps. 76.
quan-